



ENRIQUE BUENDÍA

El viaje hacia Villaseca ha sido algo instintivo. Yo buscaba conocer como era la celebración a San Antonio en un pueblecito pequeño y allí estaba la ocasión. Además, en la ruta dispuesta, me era necesario pasar por la localidad de Torrecilla, y volvería a admirar en la lejanía la arquitectura de su iglesia parroquial, de la que tanto me gusta su abside. Además, que si existía una posibilidad podría también conocer como los torrecilleros festejaban a este Santo tan alabado por estas tierras.

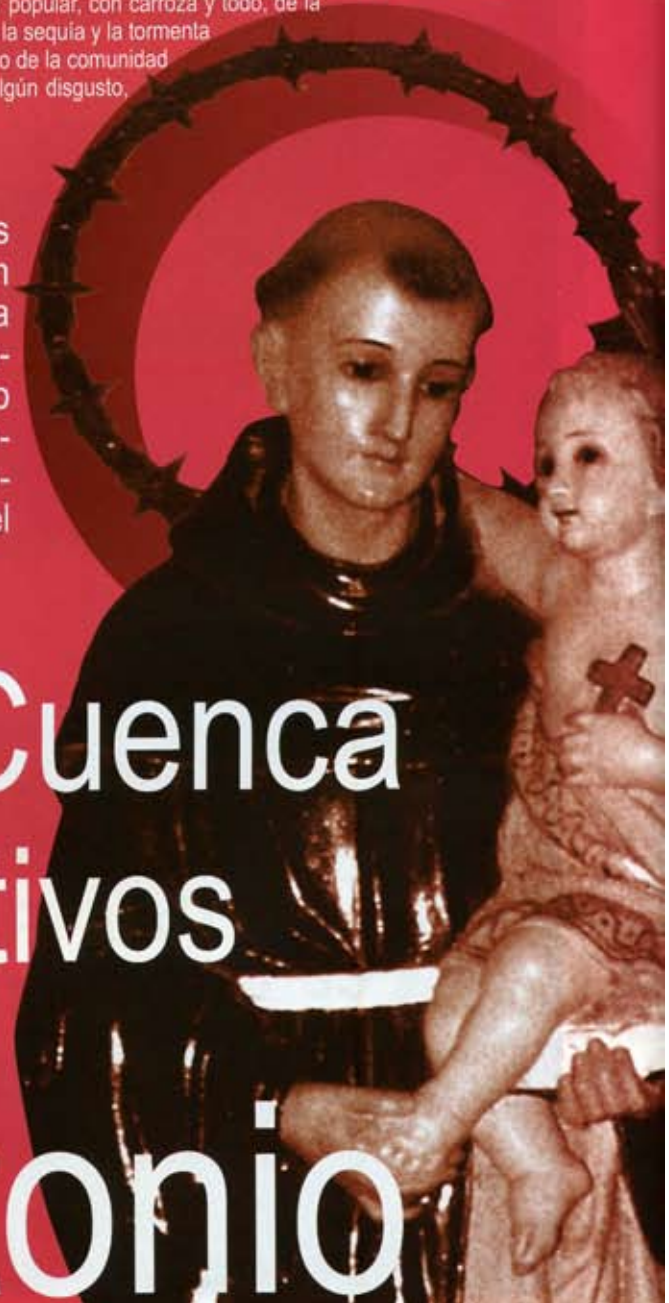
Tengo que decir, que este plan de visita no pudo cumplirse en su totalidad, pues la localidad de Villaseca, antigua aldea de Torrecilla, y hoy incorporada a la Mancomunidad de Sotorribas, me ofreció mayores posibilidades de atención, que las que yo esperaba...

Las casas de Villaseca se ven desde el llano que surge una vez pasado el pueblo de Torrecilla; éstas están situadas en un altillio que permite una situación de control relativo de estos espacios y que seguramente tienen su origen en el período ocupacional originado por la conquista de Cuenca por las huestes castellano leonesas del rey Alfonso VIII, y la repoblación que el rey conquistador permitió, favoreciendo la incorporación de subditos venidos desde otras tierras, y al mismo tiempo, el aviso y defensa inicial de las tropas moras en estas tierras. La iglesia, dedicada a San Pedro, es una buena muestra de este tipo de arquitectura religiosa con la doble misión de adoración y también de reunión y defensa.

Es pues fiesta en el pueblo de Villaseca, pero diré, que apenas se nota en estas horas de la mañana.

Unos vecinos toman el sol a la entrada de su Placeta, y ésta es la única señal de vida que observo en la localidad, aunque minutos más tarde, ya cerca de la salida de la procesión, el número de personas aumentaría considerablemente. Pregunto, y conozco así lo de la 'caridad', lo de los mojaos, la procesión... También me entero de que ayer hubo un 'paseo' popular, con carroza y todo, de la reina de las fiestas. Los vecinos comentan sobre la sequía y la tormenta del otro día, en la que por cierto, a algún miembro de la comunidad uno de los rayos caídos, bien pudo ocasionar algún disgusto, que se quedó únicamente en susto.

Cada vez más, me asombro de ver como las personas adultas siguen entretejiendo sus comportamientos en torno a una figura, que la iglesia determinó ejerciera el patronazgo del lugar donde viven. Hoy 13 de junio ocurría con San Antonio de Padua, en un amplio abanico de pueblos del Campichuelo y de La Serranía Baja. Esta fecha del calendario es una importante ocasión para una celebración con algo más que el matiz religioso. Se lo cuento ya.



Villaseca y Cuenca ejemplos festivos en torno a San Antonio

Me encuentro con Teresa, la alcaldesa pedánea, que es la que me cuenta aspectos relativos al desarrollo festivo, «primero hay procesión, luego misa y después se entregará la 'caridad'. Estamos ya esperando al párroco, que tiene en Ribagorda celebración...»

Aprovecho estos minutos para pasear por las calles de la localidad. En una de ellas, encuentro un tablero de baloncesto al mismo borde de la calle, y un poquito más abajo, a la salida, el cementerio municipal... Buen sitio para echar un partido. En la parte más alta del recorrido, saliendo hacia Ribagorda veo un pequeño monolito. «Es un eremitorio dedicado a San Antonio. Aquí vendrá la procesión después...». Curioso este espacio como un prisma rectangular de base estrecha regular, con una mayor longitud de alto en el que veo una abertura y en el interior una imagen de San Antonio.

Vuelvo a la placetilla de la iglesia avisado por el sonido de campanas. La procesión está a punto de salir por la portada del templo, cuya estructura ha sido recuperada y que está dibujada por ojivas y arquivoltas muy al gusto de la época. El templo en su única nave, está restaurado y mantiene columnas y arcos marcando la transición del románico al gótico. Es un edificio de grandes proporciones, que domina el centro urbano, y desde él, todo el paisaje circundante.

Con Mariano y José Luis, rezando las letanias y contestando el pueblo, se inicia el recorrido. Por delante la imagen de San Antonio, detrás el vecindario, muchos de ellos llegados en los minutos anteriores... Dirigen sus pasos hasta las afueras, al lugar donde se encuentra la Ermitilla antes señalada. Allí don Mariano, el cura, comentará con sus feligreses el deseo de que la celebración sea algo más que un hecho externo, y les pide, que del mismo modo que lo hizo San Antonio, ellos sean consecuentes con su ser de cristianos. El tema de la familia aparece en su amigable charla.

El calor del mediodía se deja sentir. El cereal cercano muestra visible su sufrimiento para desarrollarse, mientras los pájaros revolotean en la cercanía, recordando aquel milagro que San Antonio de niño hizo, cuando su padre tuvo que ir a la ciudad para unos asuntos y le dejó la responsabilidad de que las aves del lugar no se comieran la cosecha... Al hilo de la procesión, los participantes no sólo acompañan al Santo, también aprovechan el paseo para conocer detalles de la vida de sus vecinos, a los que ven cada año por estas fechas, pues residen en otras ciudades y pueblos de España.

Ya en la iglesia, la música del grupo Voces y Esparto armoniza la ceremonia religiosa. En la parte final, antes de abandonar el templo, el párroco les entrega un recuerdo a los asistentes con detalles referidos a San Antonio, y también a la Virgen de las Angustias, la patrona de la diócesis de Cuenca.

En la placeta esperan los presentes. No las 12 o 13 personas que normalmente viven en la localidad, sino algo más de cien que cuento. Se subastan los rollos donados, bajo el impulso de Felipe y también se rifan otros objetos. En estos minutos, don Mariano, el párroco ha ido a casa de vecinos particulares que ofrecen 'caridad' para bendecirla. En ellas me entero que sus ofrecimientos al 'dar caridad' son por corresponder con San Antonio, al que agradecen haber permitido unos buenos resultados en estudios, o haber salido con bien de algún problema físico, o porque si..., que a nadie le impiden el realizar actos de este carácter.

«La caridad se da en forma de rollos y vino. Somos ocho familias las que nos repartimos el gasto que la misma ocasiona. Los rollos proceden de las tahonas de Ribatajada y Villalba de la Sierra. Es pan esponjoso con mezcla de anís, que por estar bendecido es recogido por todos los presentes, y el vino, media arroba, lo compramos o pertenece a nuestra cosecha, que aunque por»





Salendo hacia Ribagorda, se encuentra un eremitorio dedicado a San Antonio. Por allí pasa la procesión, momento al que pertenece la imagen de la izquierda. Ahora vemos cómo la caridad una vez bendecida y subasta